

LA EPIDEMIA DE PESTE EN EUROPA  
Y EN LOS PAISES DE LA CUENCA DEL MEDITERRANEO, 1644-1657

Jean-Noël BIRABEN

En 1642 la peste había prácticamente desaparecido en Europa, después del gran brote epidémico de los años 1618-1641, período en el cual su desarrollo estuvo asociado a diversos conflictos, especialmente a la Guerra de los Treinta Años en Alemania. En esta época, se señalan solamente algunas localidades, donde subsisten todavía algunos casos, en Inglaterra y tal vez también en Francia.

Sin embargo, en la primavera de 1644, vuelve a brotar bruscamente en Inglaterra <sup>1</sup> se expande rápidamente a unas veinte ciudades y numerosas aldeas, llega hasta Escocia y pasa, a fines de este mismo año, a Burdeos.

También en el año 1644, después de devastar Argel durante cinco años, la peste parece desaparecer en esa ciudad, pero rebrota en la de Túnez y, en los Balcanes, desde donde se propaga a Transilvania y Valaquia y a Viena.

Entre 1644 y 1647 la peste hace estragos en Inglaterra, que se encontraba entonces en pleno período revolucionario, pero después de afectar a algunas localidades, se extingue en 1654.

En 1645 la enfermedad aparece en Flandes, desde donde se extiende hacia la región de Hainaut, para seguir por Francia hacia Picardía, pasando a Holanda en 1650, donde hará estragos hasta 1657. En Bélgica no se extinguirá definitivamente hasta en 1658, en Amberes.

A partir de 1646 la epidemia brota en Noruega, en Creta, en los tres puertos dálmatas de Ragusa, Sabenico y Zara, y también en la península Ibérica, en Tavera en Portugal y en Málaga y Valencia, en España.

En 1647 se extiende desde Valencia hacia Cartagena y Alicante, y hacia el Puerto de Mahón en la isla de Menorca. En 1648 la expansión de la peste se hace explosiva, se extiende a Sevilla, Tarragona y toda la región del Algarve, y sólo es contenida, en su avance hacia el interior, por un cordón sanitario, el primero de tal magnitud. Desde 1652 disminuye su

intensidad y sólo cesa de afectar definitivamente a España a partir de 1655, en Aragón, Cataluña y Valencia.

En Alemania la situación es más compleja. Desde Viena la peste se había extendido por Austria (Gratz, Esticia y Carintia) y por Baviera hasta los límites con Bohemia por el este y de Augsburgo por el oeste. Termina por extinguirse a fines de 1649, aunque resisten algunos focos rebeldes en Austria, (en Viena y en Gratz) hasta 1655.

En 1651 la peste aparece en la costa occidental de Holstein, desde donde pasa a la costa oriental y a Copenhague. Desde Dinamarca se extiende hacia el sur de Suecia y llega hasta Estocolmo, ciudad donde permanecerá haciendo estragos hasta 1654.

En 1653, la peste que venía tal vez desde Holanda, se propagó a Bremen, donde después de haberse incubado durante tres años, se extendió en 1656 hacia Oldenburgo y luego, de forma brusca, en 1657 se difundió por Lüneburgo, Kolberg, Hannover, Hildesheim, Magdeburgo y Brunswick, para desaparecer en todos estos sitios, tan bruscamente como había llegado, a finales de este mismo año.

En Italia, la peste había realizado una breve y débil incursión, primero en Nápoles en 1646 y luego en Mesina en 1648, pero sin propagarse más. En 1652, llegada desde España, se difunde por Argel, y durante cinco años, va a causar estragos en Cerdeña. En 1655 pasa a Sicilia y Malta y en 1656 explota, prácticamente, en una gran extensión de la costa de la región del Latium y del Reino de Nápoles, comenzando por la ciudad misma, desde donde pasó a Roma. En 1657, casi desaparece en todas estas regiones, pero quedan aún algunos focos infecciosos en Nápoles, Génova y algunas pequeñas ciudades en el sur de la República de Siena.

En Europa del Este, la peste pasa a partir de 1645 desde Rumania a Polonia, llegando en 1653 hasta Cracovia, Poznan, Torun, Gdansk, Koenisberg y Vilnius. En 1654 brota en el centro de Rusia, alrededor de Moscú, desde donde pasó hasta Riga en el Báltico. En Polonia, si el desarrollo de la peste de 1654 fue moderado, los brotes de 1656-1657 y 1660 fueron terribles y se extendieron hasta Courlande, confluyendo en Riga con la epidemia que provenía de Rusia. A partir de 1656 la peste se extingue en Rusia, pero se mantiene en Polonia y no será hasta después de haber devastado Rusia, Prusia Oriental y Lituania, que se detenga, en 1663.

En los países musulmanes, la peste no subsiste en Creta más allá de 1646, pero desde 1647 vuelve a Estambul y se instala allí durante cuatro años. En 1650 se extingue en Túnez, pero reaparece en Constantinopla y alcanza los oasis del sur argelino. En 1653 brota en Alejandría, desde donde pasa a Roseta, El Cairo, todo el Delta, remontando poco a poco el valle del Nilo. Para finalmente, desaparecer en 1655, tanto en Argelia como en Egipto.

Esta visión general del fenómeno epidémico de 1644-1657 en Occidente, permite situar mejor la enfermedad en Francia, donde la situación es mucho más compleja.

Como ya hemos dicho, la peste viniendo tal vez desde Inglaterra, hace su aparición a fines de 1644 en Burdeos, donde después de haber provocado algunas muertes por Navidad, su acción se atenúa en invierno para rebrotar en el verano siguiente, a partir de julio de 1645. Desde entonces se instala en la ciudad, rebrotando en cada primavera hasta 1657, con la excepción de los años 1651 y 1655. Se constituye así un foco infeccioso que va a irradiar de una manera intermitente a partir de 1647 extendiendo su avance hasta Angoulême y Lectoure.

En 1647 aparecen otros dos focos de peste en Francia. En el Norte, el foco de Flandes propaga la enfermedad hasta Roubaix, Lille y Wailly por el sur, y hasta Rethel, en Aisne, por el este. En el Noroeste, debido probablemente también al comercio con Inglaterra, se formó el foco contagioso de Rouen, que va a permanecer infectado hasta 1651, propagándose en forma radial primero hacia la región de Caux, luego hacia Normandía, Perche e incluso hacia el norte de Anjou, castigando Yvetot, Dieppe, Honfleur, Louviera, Dreux y Mayenne, en 1648 y 1649.

En junio de 1649 aparece en Marsella, en el sur de Francia, un cuarto foco de peste. Se supone que la contaminación la provocó un buque que venía desde Argel. Este nuevo foco se mostró de inmediato muy activo. Entre 1649 y 1650. En pocos meses, la enfermedad se reparte por Aix, Aubagne, Saint Rémy de Provence, Arles, Tarascón, Beaucaire, Nimes, Uzès y llega incluso hasta Narbona.

En 1651, los cuatro focos declarados en Francia continúan activos aunque dicha actividad parece disminuir sensiblemente. Sin embargo, en el otoño todos entran en actividad, a excepción del foco del sur, donde sólo en Saint Rémy de Provence provoca todavía algunas víctimas antes de extinguirse. En el Norte, la enfermedad se propaga a Béthune y el avance hacia el este se extiende hasta Reims, Briey y Epinal. En Aquitania, la región de Quercy es contaminada en Cahors y Figeac, desde donde la enfermedad se extiende a fines

de noviembre de este mismo año (1651) hasta la región de Agenais en el sur y de nuevo hasta Lectoure en Gascuña.

En 1652, si bien es cierto que el foco de la región provenzal se ha extinguido, los otros no solamente recobran una gran actividad sino que también a partir de la región catalana, la enfermedad se propaga hacia el norte, en mayo y junio, de una manera brutal y masiva, hasta la región de Languedoc. A lo largo del litoral mediterráneo la epidemia sigue un trayecto clásico desde Perpiñán hacia Narbona, Lunel, Béziers, Montpellier y hacia Carcasona, en el interior. Pero en los meses de junio y julio de 1652, la peste que llega desde varios puntos a la región de Aquitania, principalmente a los alrededores de Tolosa, tanto desde los pasos de los valles de los Pirineos como desde Carcasona, Quercy y la región de Agenais, parece no seguir un trayecto, sino que surge en varias partes simultáneamente. Por lo demás, las perturbaciones de la Fronda que agitan la región de Guyenne y las marchas y retiradas de las tropas o de las milicias urbanas, que se mueven aparentemente sin proyecto estratégico, favorecen la propagación de la enfermedad, impidiendo las indispensables medidas de aislamiento.

En el norte de Francia los focos infecciosos de Flandes y Normandía se encuentran y fusionan, y al calor de las operaciones militares la epidemia se propaga de una manera muy violenta hacia Paris y hacia la región de l'Ile de France, extendiéndose por el sureste hasta Maçon en la región de Borgoña y hasta Rioms en la región de Auvernia.

Es precisamente en el año 1652 cuando la peste alcanza su punto de desarrollo máximo en Francia, causando los peores estragos y provocando el mayor número de víctimas fatales.

Efectivamente, en 1653 y 1654, si bien es cierto que la peste afecta a Arras en el norte y se mantiene todavía en algunas localidades, no subsiste verdaderamente como epidemia más que en las regiones de Aquitania y Languedoc, avanzando hacia el oeste en Gascuña y hacia Auch, Tarbes y los valles de los Pirineos, que habían escapado a sus efectos hasta entonces, y hacia algunas localidades apartadas del Macizo Central.

A partir de 1655 el reflujó de la peste es general, debido, probablemente al restablecimiento de medidas de aislamiento eficaces, favorecidas por condiciones climáticas más benignas. En este año, la peste desaparece completamente en la mitad norte de Francia, mientras que en el Suroeste sólo subsisten algunos casos aislados.

En 1656, solamente Burdeos permanece infectada aún, cerca de Niza el pequeño puerto de Villafranche fue contaminado por algunos barcos procedentes de Génova, pero este nuevo foco que se mantiene poco activo, y bien aislado, se extingue algunos meses más tarde sin haber logrado difundirse.

Es finalmente en 1657, después de 14 años de contingencias locales o generales, cuando la peste se extingue totalmente en Francia, por primera vez desde el siglo XIV. Esta crisis que, como ya se ha dicho, empieza en 1644 y termina en 1657, favorecida por los disturbios de la Fronda, que aseguró su difusión e impidió que se tomaran las medidas de aislamiento que se imponían, ha sido probablemente la más grave, por la amplitud de la mortalidad, de todas las del siglo XVII y algunas zonas, especialmente la región de Tolosa, sufrieron en forma muy dura sus efectos. Es sobre el caso de la peste en esta región como vamos a tratar de aclarar la evolución de la epidemia, con la ayuda de dos memorias de tesis, todavía inéditas, presentadas en Tolosa, la primera en 1969 por Alain Soula y la segunda en 1980 por el doctor Yves Guy <sup>2</sup>.

La memoria de A. Soula tiene la ventaja de cubrir aproximadamente el centro de la región más afectada y de comparar dos epidemias en su desarrollo. La del doctor Y. Guy es una monografía rural de demografía histórica, realizada utilizando el método de reconstitución de familias elaborado por Louis Henry.

En 1652 la ciudad de Tolosa, sabe evidentemente, que la peste amenaza y su municipalidad mantiene una actitud alerta y vigilante: las puertas de la ciudad son controladas, se prohíbe la entrada a las personas que no tengan certificado de salud, se queman las telas y tejidos que traen los mercaderes y se prohíbe también a los posaderos albergar pasajeros en tránsito. A pesar de todo, se notan primeramente en julio algunas muertes sospechosas en los barrios alejados del centro, luego bruscamente, dos semanas más tarde, a comienzos de agosto, en una calle, varios transeuntes caen enfermos y mueren rápidamente: la peste ha entrado en la ciudad, la muerte merodea en una calle próxima, puede ser en la casa de un vecino, o en la de un miembro de la familia, tal vez en la propia casa... Inmediatamente los ricos, que poseen granjas en los alrededores de la ciudad, parten a aislarse en el aire sano del campo, mientras que los comerciantes y los campesinos empiezan a vender sus productos a altos precios a las personas que acumulan provisiones. Los pregoneros públicos pasan gritando las instrucciones de aislamiento, de limpieza de las calles, anunciando el cierre de las puertas de la ciudad y la prohibición de revender orpa usada o de salir de noche. Por último, los cónsules de la ciudad recuerdan que la promesa hecha a San Roque, veinte años atrás, no ha sido cumplida: y

se irá solemnemente a implorar al santo para que Dios proteja la ciudad.

Pronto toda la ciudad es afectada, no hay barrio indemne y los porteadores de enfermos y de difuntos llamados "cuervos= corbeaus de día" conducen a los enfermos al Fré des Sept Deniers, donde se han instalado cabañas, al aire libre en la orilla del río Garona, a donde son conducidos los muertos por la noche a la fosa común.

Desde fines de la primera semana el pan se dobló de precio, pasando de 6 a 12 libras el sextario. El trigo queda sujeto a control y los panaderos son obligados a proporcionar el pan solicitado. Pero desde fines de la tercera semana, los pobres que ya no pueden trabajar carecen de dinero para comprar sus subsistencias y forman grupos para exigir pan. Los mendigos reclaman con más vigor aún y hay cada vez más infectados que circulan por las calles con campanita y llevando bastón blanco en la mano. A fines de septiembre la peste alcanza su máximo: los mendigos mueren a montones todos los días. Sus cuerpos "secos como trozos de madera, como esqueletos, se mezclan con otros hinchados y negros como carbón, cuyos landres o bubones medio reventados, dejan correr la sangre mezclada con podredumbre. Las carretas no pueden pasar por esas calles cubiertas de cuerpos. Los cadáveres son despedazados en la noche por los perros hambrientos, que los carretones de los porteadores dispersan a primeras horas de la mañana, cuando vienen a recoger su provisión fúnebre..." La ciudad resuena con los gritos de los agonizantes abandonados. Los cónsules devuelven a sus localidades de origen a los pobres que no son de la ciudad, dándoles una limosna u óbolo y abren las puertas del hospital a los pobres de la ciudad, donde son alojados, alimentados y cuidados, con lo que se tiene a mano. La atención médica es proporcionada por los médicos y cirujanos que no han huido.

El tiempo pasa y poco a poco, a partir de comienzos de octubre, la mortalidad empieza a disminuir, de forma que en diciembre la peste ha desaparecido prácticamente. Los convoyes de trigo entran en la ciudad, los cónsules hacen distribuir los víveres, los hospitales quedan vacíos, y para Navidad, cada cual regresa a su casa, y después de los Te Deum solmenes que anuncian el fin de la pesadilla, la vida cotidiana recupera su ritmo.

La mortalidad provocada por la peste, durante esta epidemia, puede estudiarse a partir de tres fuentes de datos: los registros parroquiales, los registros de defunciones del Mortuorio del Fré des Sept Deniers y la lista diaria de certificados de visita de enfermos y de cadáveres, cuyo estudio nominativo demostró a Alain Soula que estas tres fuentes se complementan. En cuanto a los muertos en los Hospitales de la Grave y de Bourrasol, todo hace pensar que

eran sepultados en el cementerio del Pré des Sept Deniers y allí eran registrados. En 1652 habría habido el siguiente número de defunciones:

- 1567 registradas en las parroquias por causas ajenas a la peste.
- 1079 registradas en el Mortuorio del Pré des Sept Deniers, y:
- 954 registradas en las listas de cadáveres.

Es decir, un total de 3600 defunciones para el año 1652.

En 1653 la mortalidad disminuyó en forma extraordinaria y las muertes provocadas por la peste habrían sido:

- 107 registradas en las parroquias y
- 114 registradas en el Mortuorio del Pré des Sept Deniers.

Es decir, en 1653 se registró un total de 221 muertes por peste, y en 1654 se registraron menos de 10 defunciones por causa de esta enfermedad.

Si en 1652 se separan las muertes provocadas por la peste de aquellas imputables a otras causas, se encuentra que la epidemia ocasionó alrededor de 2254 víctimas y se puede suponer que la mortalidad "normal" (media anual de las defunciones de Tolosa de 1651 a 1700 = 1680) se multiplicó por 2,1.

En realidad, en los registros aparecen lagunas y un cierto número de habitantes de la ciudad huyeron y murieron en los alrededores. Un cálculo rápido <sup>3</sup> muestra que es necesario agregar alrededor de 500 muertes por peste, casi todas acaecidas en 1652, con lo que en ese año la mortalidad "normal" se multiplicó prácticamente por 2,5, y en dos años la peste habría abatido aproximadamente un poco menos del 10% de la población total de la ciudad.

Para tener una visión de conjunto de la mortalidad por peste en la región, Alain Soula estudió los registros de 18 pueblos o ciudades pequeñas que comprendían 19 parroquias en un radio de 100 kilómetros alrededor de Tolosa. La peste comenzó a fines de 1651 en una parroquia de la pequeña ciudad de Castelsarrasin, se propagó a otras 14 parroquias en 1652 y solamente en 4 parroquias comenzó en 1653. En el mes de abril de 1652 apareció en Miramont de Quercy, pero solamente en junio se propagó desde el sur por los pasos de los Pirineos y en julio brotó prácticamente en el conjunto de las localidades

de la región de Languedoc para alcanzar su paroxismo en los meses de septiembre y octubre.

En el año 1652 la peste afectó a 15 de las 19 parroquias estudiadas y la mortalidad "normal" se multiplicó por 1,8 en la parroquia menos afectada y por 6 en la que la peste causó mayores estragos. El valor modal con respecto a la mortalidad "normal" se situó entre 2 y 2,5 en seis parroquias.

Después de una estimación sumaria de la población de cada localidad, multiplicando por 25 el número medio anual de nacimientos, Alain Soula hizo una estimación de las tasas de mortalidad. De acuerdo con sus cálculos, las tasas de mortalidad varían entre 15,2 y 35,2 por 1000 en un año y medio, según las aldeas o localidades. Pero en el año de la peste (1652) las tasas de mortalidad variaron entre 41,1 y 138,5 por 1000. Si se consideran las pérdidas relativas, A. Soula muestra que el porcentaje de población desaparecida varía entre 3 y 20% según las parroquias y curiosamente los porcentajes de pérdidas relativas se distribuyen según una curva bimodal, con una moda igual a 6% y otra que se sitúa entre 11 y 12%. La media de los porcentajes de pérdidas relativas se sitúa entre 9,5 y 10%.

Se estudió la mortalidad por sexo en 8 parroquias y se observó que también esta mortalidad diferencial fue muy perturbada por la epidemia. En un año "medio" la mortalidad masculina se agrupa en torno a un 51% del total. Pero en los años de la peste, 1652-1653, una sola localidad presenta una proporción próxima a esa. En cuatro localidades la mortalidad masculina es muy baja y varía entre 38,6 y 47,7%. En las otras tres, la mortalidad masculina fue muy alta fluctuando entre el 53,1 y el 56,6% del total. Estos resultados inducen a dos interpretaciones posibles: o bien una exposición al riesgo de morir diferente por sexo según las localidades, o bien una mortalidad por sexo diferente debido a migraciones diferenciales provocadas por la peste o por el hambre que acarrea también la peste.

El estudio de la mortalidad, según la edad al morir, provocada por la peste, pudo ser realizado solamente en seis localidades, cuyos registros parecen ser suficientemente completos para que los resultados sean significativos. Se hizo una distribución en seis grupos de edad, y se calculó tanto la proporción relativa a las defunciones por cada grupo de edad, como el aumento con respecto a la mortalidad "normal". Se observa que la mortalidad infantil aumento muy poco durante la epidemia, y que su proporción en el conjunto de las defunciones, disminuyó enormemente. Los grupos de 1 a 4 y de 60 años y más conservan una proporción relativamente constante en el conjunto de defunciones, mientras que la proporción del grupo de 20 a 59 años aumenta fuertemente y la del grupo de 5 a 19 años muy fuertemente. Estos resultados son relativamente



coherentes con los encontrados en Ginebra, Londres y Bayeux. Si en estas seis localidades estudiadas el total de defunciones (todas las edades incluidas) se multiplicó por alrededor de 3, los promedios de los distintos grupos de edad se multiplicaron de manera diferente:

Grupos de edad (años)	Factor de multiplicación (durante la epidemia)
0 - 1	1 - 16
1 - 4	3,07
5 - 19	4,80
20 - 39	4,70
40 - 59	4,10
60 años y más	3,10

Como puede observarse, las edades que en años normales tienen una mortalidad baja, son las que ven aumentar más su mortalidad durante la epidemia, y por el contrario, en las edades en que normalmente es más fuerte, la mortalidad aumenta menos en época de peste. Sin embargo, se debe hacer notar una ligera diferencia en la proporción de aumento de la mortalidad por edad que A. Soyula no señaló: la sobremortalidad máxima aparece de 5 a 19 años y no de 20 a 39 años de edad. ¿Es posible que esta particularidad sea una consecuencia del hambre que se sumó a la peste? No disponemos de tablas de mortalidad provocada por hambre para hacer comparaciones, pero la realidad de las hambrunas, desde 1652, es confirmada por diferentes textos. Este aspecto fue estudiado especialmente por A. Soula, quien muestra que los grupos de mendigos que recorren los campos o que invaden Tolosa en 1652-1653 no son "profesionales", sino campesinos que el hambre lanzó a los caminos en busca de alimentos. Muestra también que si se comparan minuciosamente las series cronológicas de precios con los registros parroquiales, se observa que si bien el precio del trigo es elevado desde 1650, el momento del alza del precio no coincide con los de los aumentos puntuales de la mortalidad, y que en los años en que se recrudece la peste, el aumento de las defunciones provocadas por la epidemia precede siempre en uno o dos meses al alza brutal de los precios: es la peste la que provoca el hambre y no a la inversa, pero enseguida, el hambre por medio del desplazamiento de jornaleros y de campesinos famélicos, favorece la difusión de la peste.

Características parecidas ya se habían observado en la epidemia de peste de 1628-1632. También el hambre se sumó a la peste en 1631, año que parece haber sido aún más terrible que el de 1652, por lo menos en la región de Tolosa, donde de acuerdo con los registros de las localidades estudiadas, la pérdida relativa media de la población fue de un 13%. no obstante, el comportamiento demográfico es completamente clásico e idéntico en las dos epidemias: aumento de las defunciones, disminución de las concepciones y de los matrimonios durante la epidemia, y por el contrario, disminución de las defunciones, aumento de las concepciones y gran aumento del número de matrimonios (que habían sido postergados o que se efectúan en segundas o ulteriores nupcias) desde el momento en que la peste comienza a desaparecer.

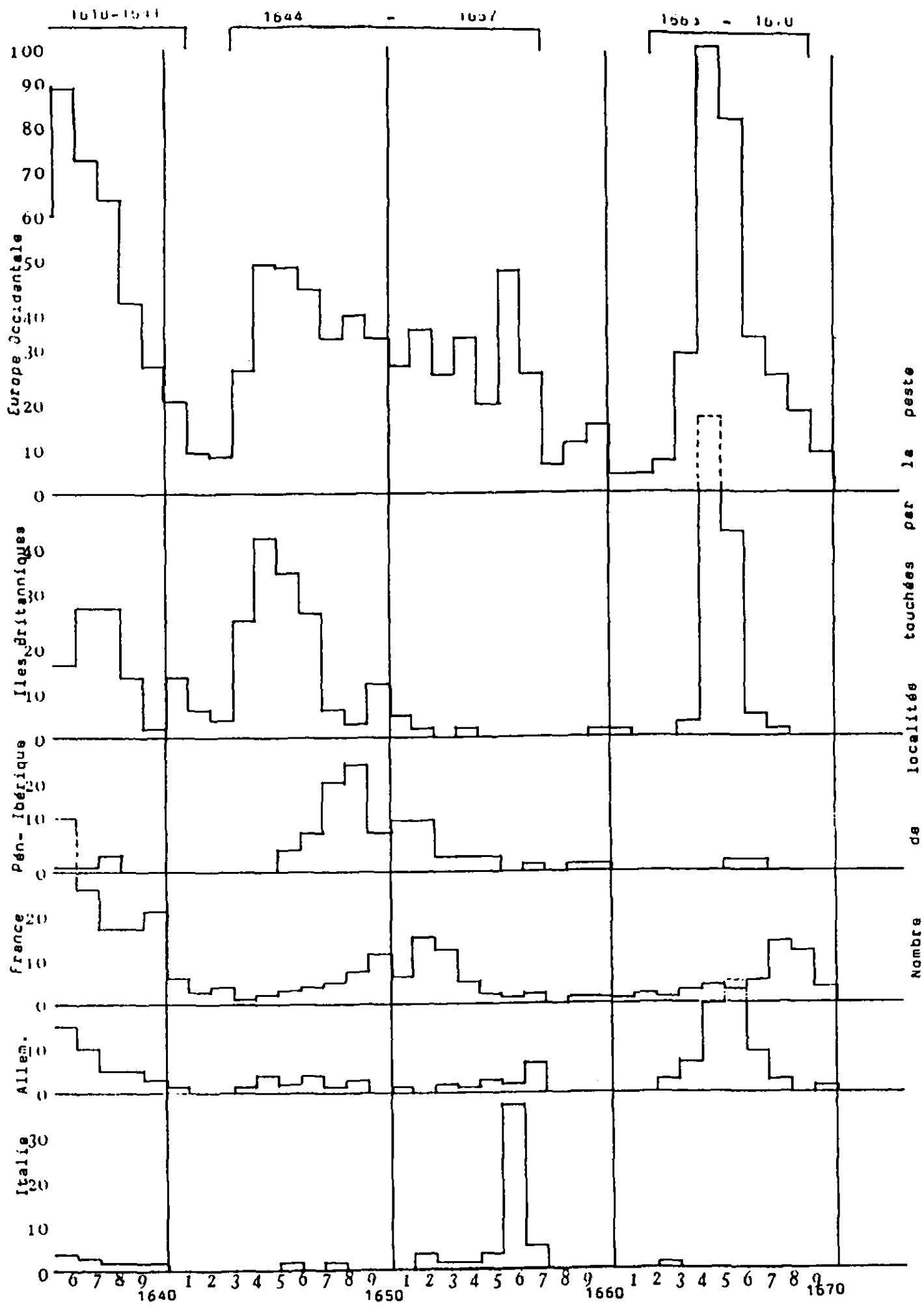
Estas características se vuelven a encontrar en la localidad de Saint Savin, estudiada por el doctor Y. Guy. Esta aldea ubicada en la región de Bigorre que contaba aproximadamente con 1000 habitantes en 1620, conoce debido a la peste de mediados del siglo XVII, la más fuerte mortalidad inscrita en sus registros, desde 1618 hasta el presente.

El 28 de junio de 1653 se descubrió en la viña <sup>3</sup> de un tal Lafont Domengea, el cuerpo de un desconocido "muerto de una enfermedad contagiosa". La segunda defunción sospechosa fue la de un "cagot" (descendiente de un leproso) el 10 de julio siguiente, pero esta vez ya fue declarado "muerto a causa de la peste". A continuación, los muertos de peste serán tan numerosos que el cura Failhasson no mencionará sino las otras defunciones con la expresión de "muerte común". En el curso de ese mes de julio, la peste no se manifiesta de nuevo más que en una sola casa, "Chez Coq", pero con una violencia tal que provoca 26 muertes, entre el 11 y el 26 de dicho mes, entre las cuales la del jefe del hogar Jean Lomné, y la de otras personas de la casa que se designan solamente por su relación con el cabeza de familia: un ahijado, una nuera, dos nietos, un hermano, una criada, etc.

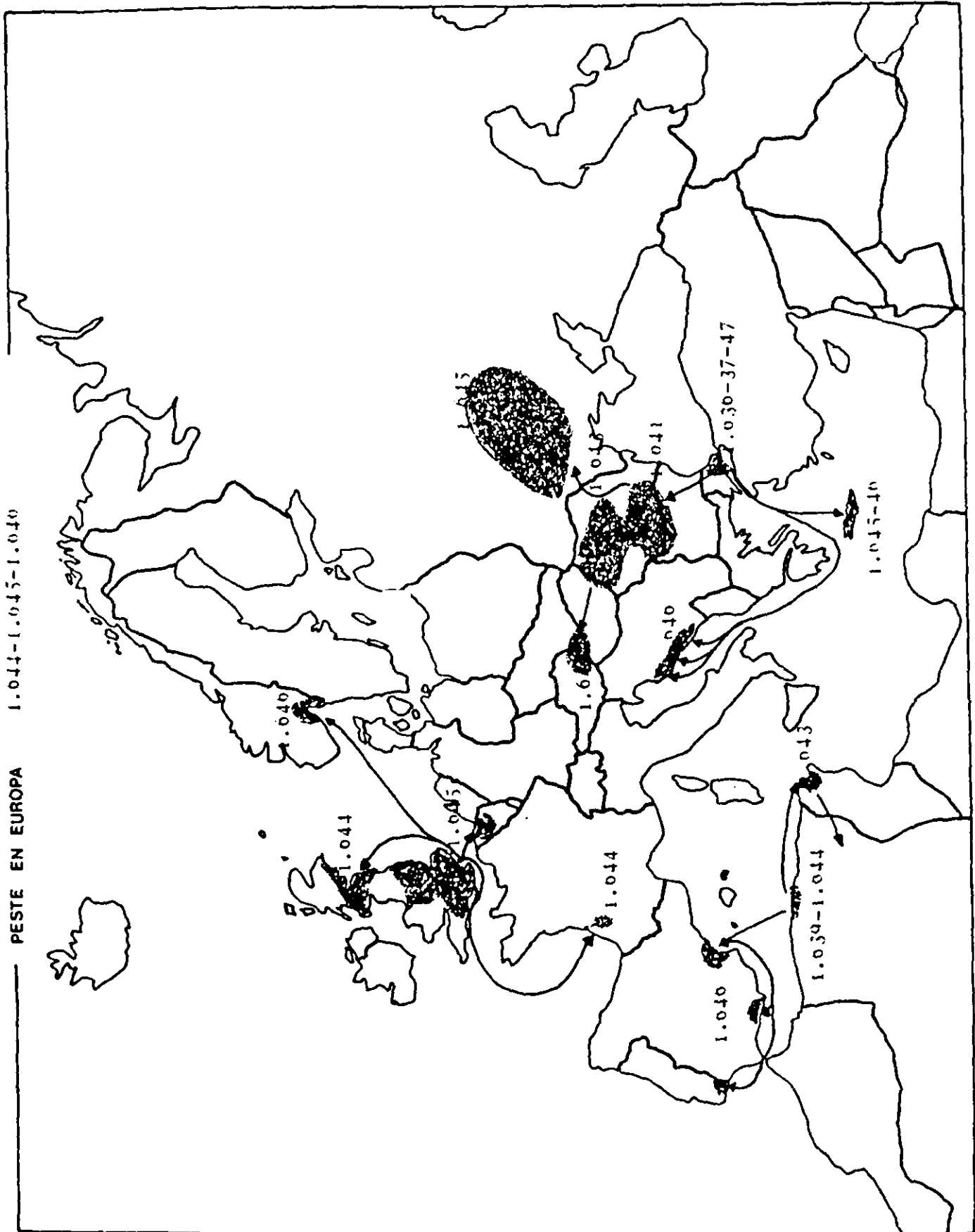
La peste parece haber desaparecido en agosto, ya que se registran solamente 2 defunciones, pero en septiembre el rebrote es brutal con 44 defunciones, seguidas por 37 en octubre, 35 en noviembre y 13 en diciembre, ya que la peste parece disminuir con las heladas y la nieve. El pueblo de Saint Savin está situado a 580 metros de altura y el frío y las heladas se prolongaron ese año, por lo que no hubo más que 3 muertes en enero, 3 en febrero, 2 en marzo, 4 en abril y 8 en mayo. Pero, la peste reapareció a fines de este último mes provocando 20 muertes en junio, 42 en julio y 59 en los primeros nueve días de agosto. Después la peste desapareció tan bruscamente como había llegado, y desde el primero de septiembre los matrimonios empezaron a recuperarse.

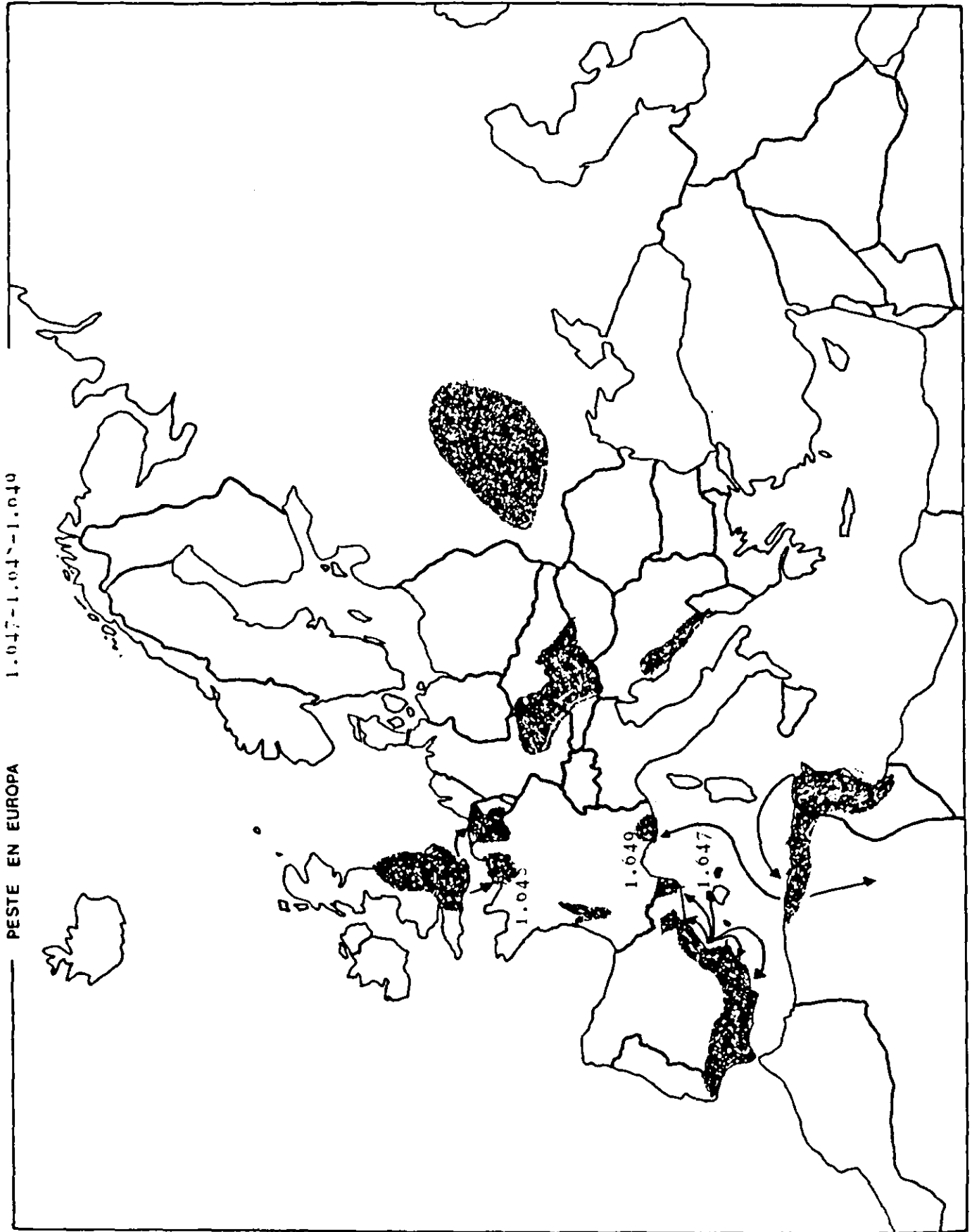
En 1653, de un total de 186 muertes, 168 fueron provocadas por la peste, y 143 de las 147 de 1654. En proporción a la población las pérdidas relativas fueron enormes. De un total de 950 habitantes, un 40% fueron abatidos por la peste. Fue una catástrofe de la cual ese pueblo no se ha recuperado jamás: la curva de los nacimientos muestra en efecto que el nivel anterior a 1653 no se ha alcanzado nunca más. Finalmente, con respecto a la nupcialidad, se puede agregar que si bien es cierto que no hubo ningún matrimonio en 1653, por el contrario, se contrajeron 14 en los últimos meses de 1654, record este que no ha sido igualado en ningún otro año hasta nuestros días.

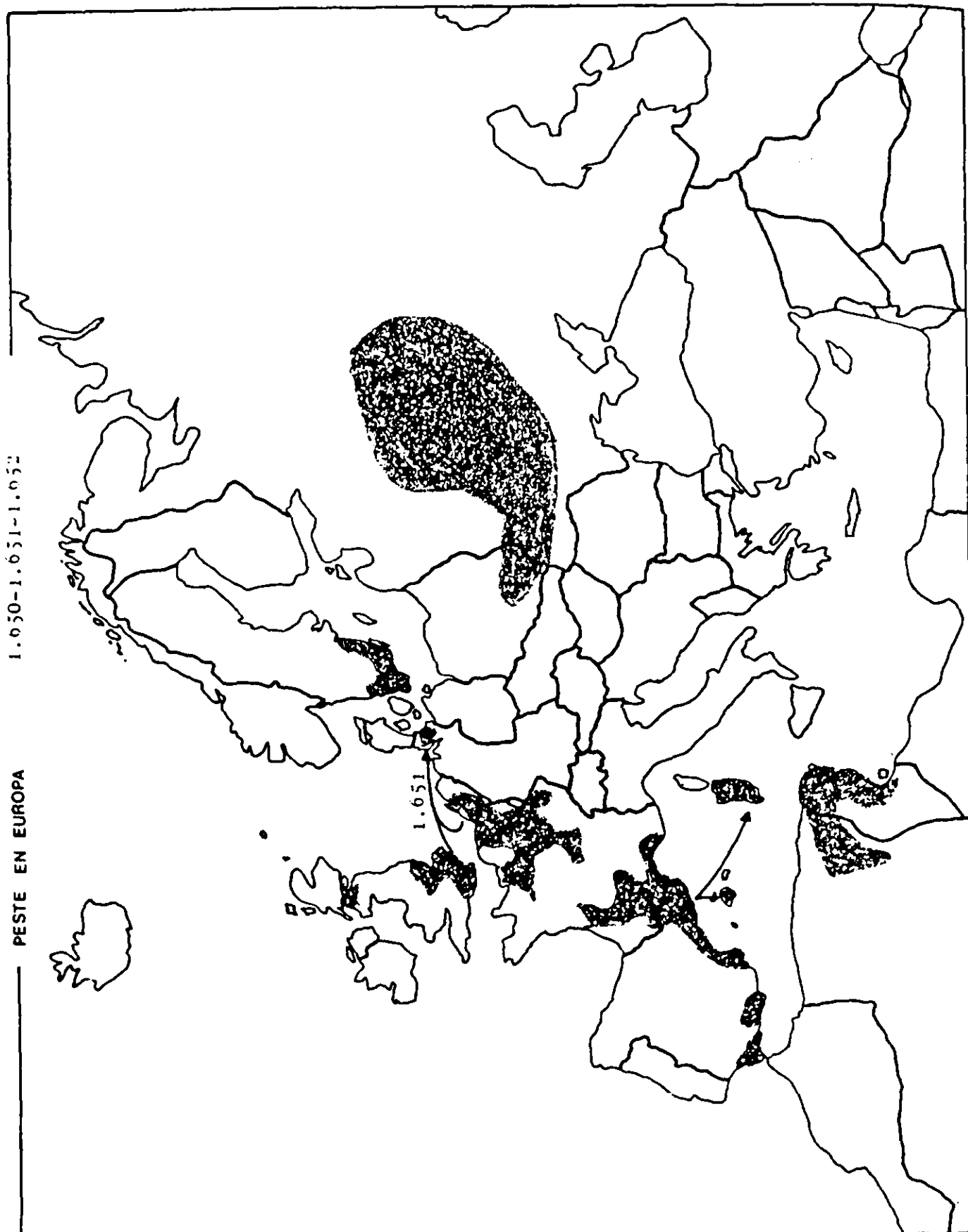
Traducción de Héctor Gutiérrez

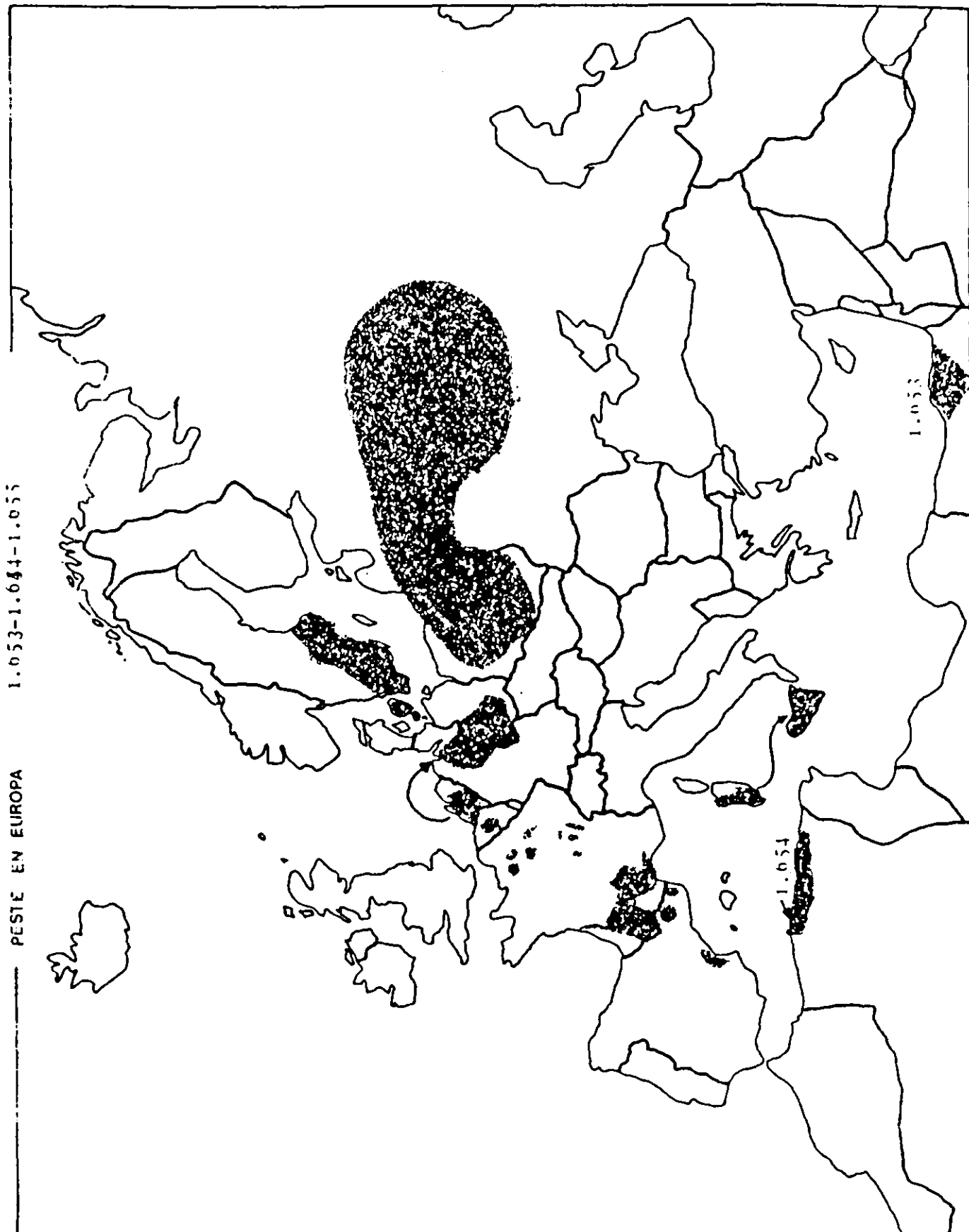


PESTE EN EUROPA 1.044-1.045-1.040

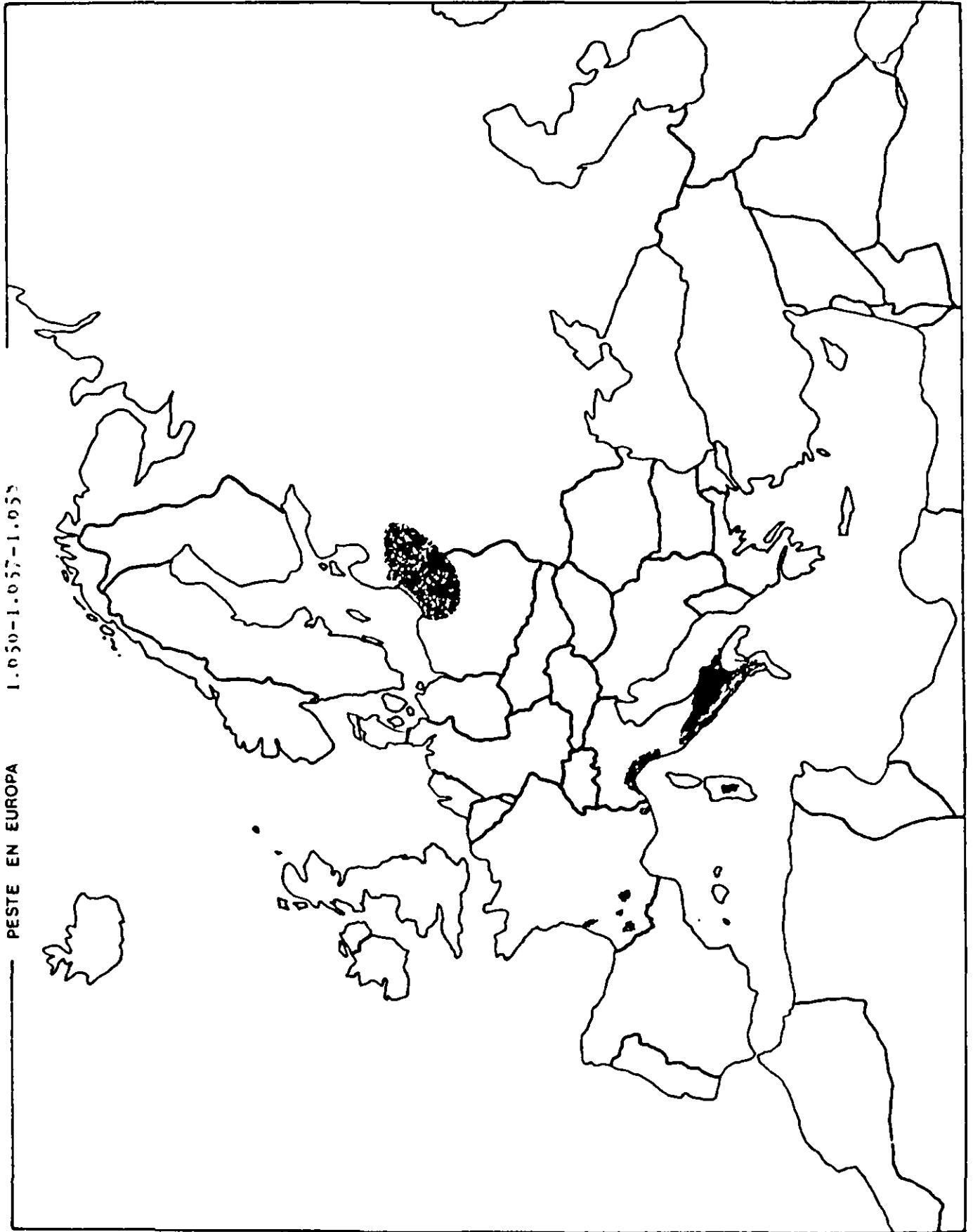






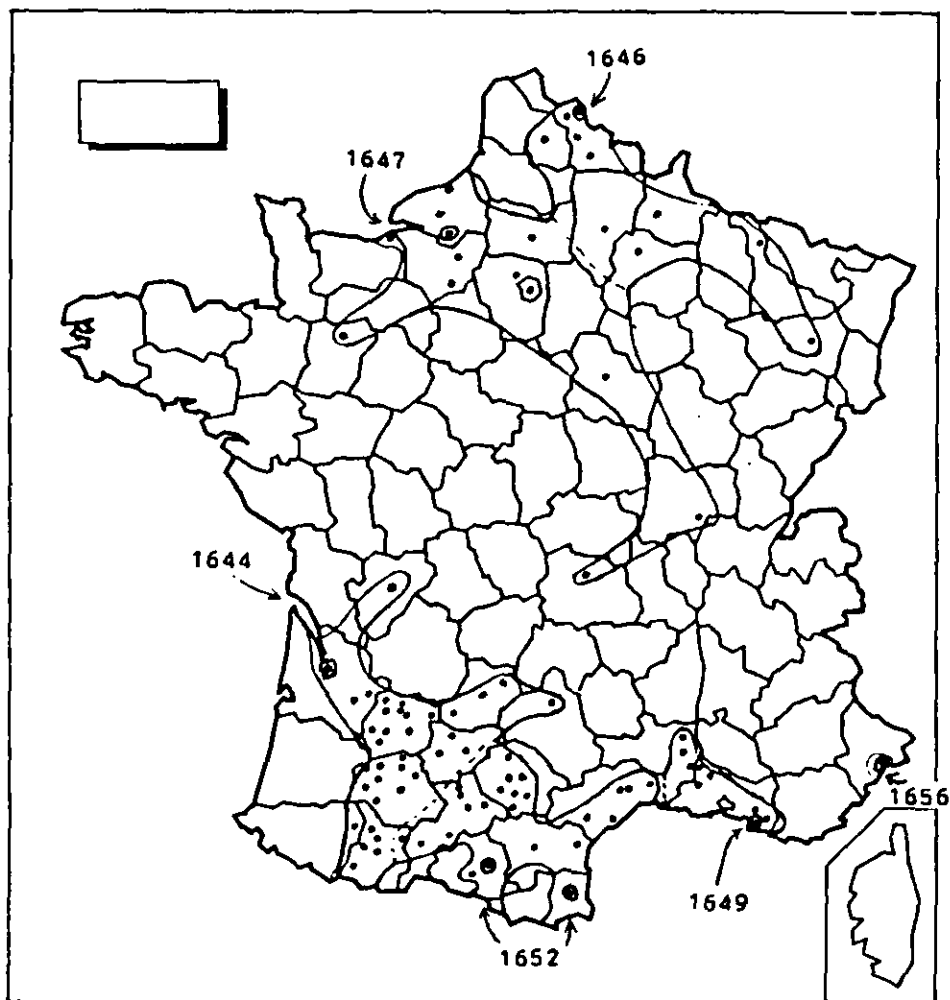






PESTE EN EUROPA  
1.050-1.057-1.055

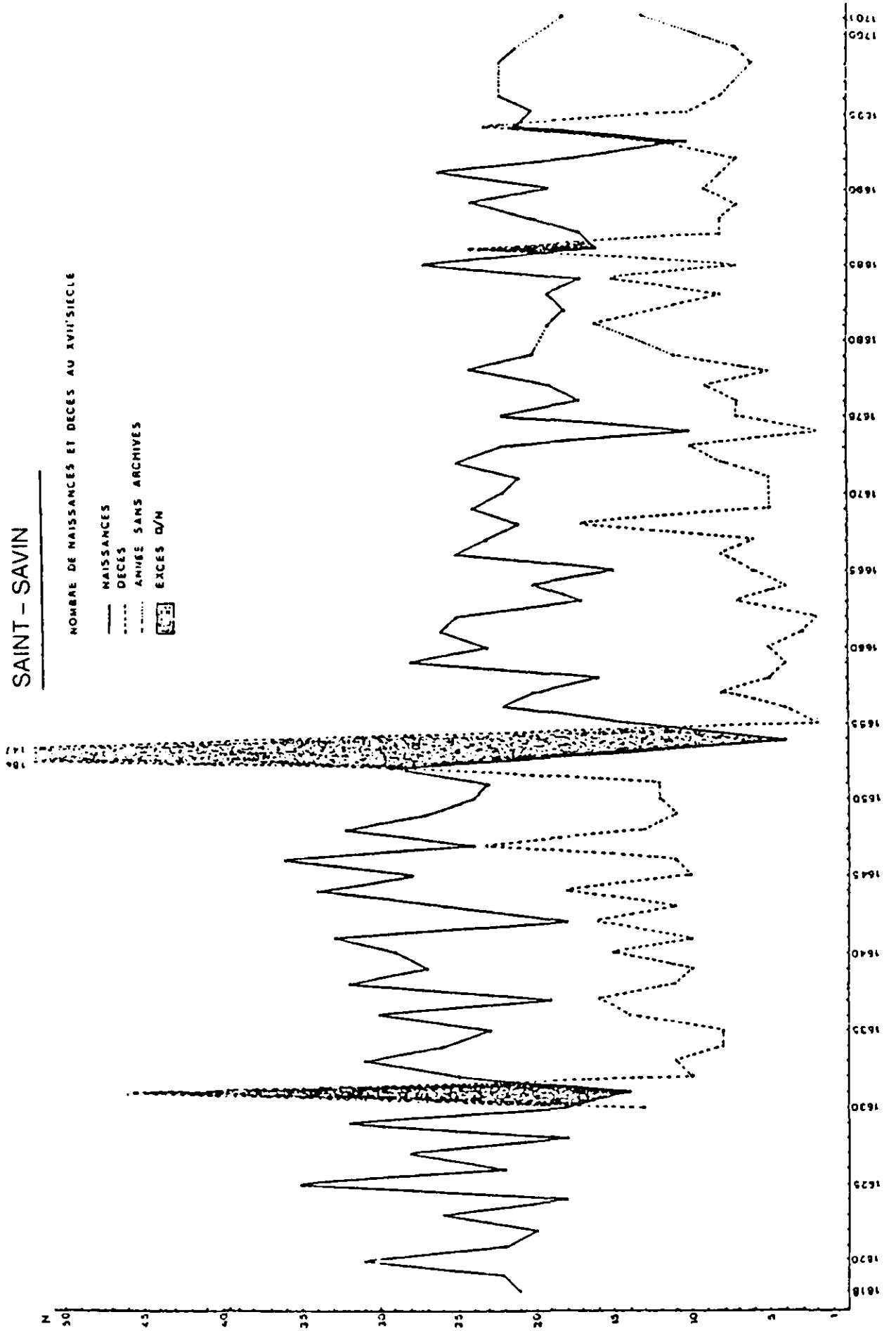
LA PESTE EN FRANCE: 1644-1657



# SAINT - SAVIN

NOMBRE DE MAISSANCES ET DECES AU XVII<sup>e</sup> SIECLE

- MAISSANCES
- DECES
- ANNEE SANS ARCHIVES
- EXCES D/N



## NOTAS

(1) De acuerdo con los registros de Londres, la peste estaba presente en la ciudad desde 1635. Se produjeron algunos rebrotes notables tanto en 1636 como en 1641. Se registran pocos casos en 1643, pero a partir de 1644 se asiste a un aumento lento de la enfermedad que culmina en 1647. Desaparece a fines de 1648 pero vuelve de nuevo con fuerza en la famosa peste de 1665.

(2) Alain SOULA, La peste dans l'ouest du Haut Lanquedoc de 1620 à 1660, Memoria de Maestría, Tolosa, septiembre, 1969.

Yves GUY, La peste en 1653-1654 dans un village des Hautes Pyrénées: Saint Savin, Memoria del Centro de Hemotipología del C.N.R.S., C. H. U. de Purpan, Tolosa, 1980.

(3) Se trata de la primera estimación del movimiento de la población de Tolosa de 1539 a 1750.

(4) Se tomó como mortalidad "normal" anual la media de las defunciones de 1641 a 1650 y se supuso esta media igual a 1.

(5) Hay que hacer notar que actualmente no existe ningún viñedo en los alrededores del pueblo de Saint-Savin.